



www.loqueleo.com/es

Prólogo y coordinación pedagógica: Fernando J López

Taller literario: Cristina Juarranz

Edición crítica: Paloma Ferrer

© De esta edición:

2017, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-180-7

Depósito legal: M-2.915-2017

Printed in Spain – Impreso en España

Primera edición: mayo de 2017

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Rosa Marín, Julia Ortega

y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CLÁSICOS

La casa de Bernarda Alba

Federico García Lorca

PRÓLOGO Y COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
FERNANDO J LÓPEZ

TALLER LITERARIO
CRISTINA JUARRANZ

EDICIÓN CRÍTICA
PALOMA FERRER

loquelego

Voces contra el silencio

BERNARDA En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Haceros cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas.

En esta obra universal de Lorca, *una* de las máximas voces de nuestra literatura, nos adentramos en la vida de una familia de mujeres, todas ellas encerradas en una misma casa, espacio claustrofóbico cargado de significado simbólico. Pero la historia de estos personajes, aparentemente alejados de nuestro tiempo, es –en realidad– también la nuestra, porque esas paredes se convierten en espejo de los muros que nos rodean a todos y que, en ocasiones, nos sentimos incapaces de derribar. Muros como los que desafía Adela, la más rebelde de las hijas de Bernarda Alba, que se alza contra ellos con toda la fuerza de su juventud:

ADELA A un caballo encabritado soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi dedo meñique.

A fin de cuentas, tal y como les sucede a ella y a sus hermanas, todos nos sentimos encerrados alguna vez. Por nosotros mismos, por los demás, por normas que no acabamos de comprender, por la costumbre impuesta, por la opinión ajena... La obra dibuja con aguda precisión todas esas fronteras que nos rodean, tanto las más visibles como las más sutiles, de modo que su argumento va más allá de lo anecdótico y pasa a convertirse en conflicto universal.

¿Quién no ha tenido en más de una ocasión la necesidad de rebelarse? ¿Quién no ha deseado sentirse tan fuerte como esa Adela capaz de doblegar «a un caballo encabritado» para así poder romper prejuicios y cadenas? Lectores y espectadores encontramos, escena a escena, nuestro propio lugar dentro de la casa en la que sucede la acción, porque reconocemos en ese pueblo que juzga y critica a la sociedad que todo lo cuestiona y comenta en nuestro siglo XXI. Poco importa si los rumores se transmiten desde la oralidad –entonces– o a través de retuits y cadenas de whatsapps –ahora–, la voz de los demás sigue condicionando lo que hacemos, lo que sentimos y lo que decimos sentir, así que no parece difícil hallar semejanzas entre las cadenas que oprimen a las hijas de Bernarda Alba y las que nos encarcelan a nosotros.

En esta obra, el aliento vital de las hijas halla su principal obstáculo en la figura –tirana y de trazo mítico– de Bernarda Alba, una madre represora y cargada de autoridad que controla la vida de todas ellas. Sin embargo, tampoco su aparente despotismo es casual ni arbitrario, sino coherente resultado de la prisión social en que vive

la mujer de la época. Un mundo del que, por desgracia, aún nos quedan demasiados límites que borrar y muchas fronteras que cruzar en el camino hacia la igualdad real. Se nos ofrece así una visión feminista y comprometida de la sociedad, rasgo habitual en la literatura lorquiana y que, además, se enriquece con muchas más lecturas posibles. Porque en esta obra no solo hay una clara y firme denuncia de la situación de la mujer de su tiempo, sino también –o quizá, sobre todo– una honda reflexión sobre la libertad del ser humano, sea cual sea su tiempo, su lugar o su sexo.

Las hijas de Bernarda son esclavas de la opinión ajena, de la voluntad de su madre, de sus propias contradicciones e incluso de sus nombres. Martirio, Angustias, Magdalena... El destino de los personajes se dibuja de manera trágica en todos los elementos que componen esta pieza, cuya precisión técnica y estructural refuerza esa sensación de claustrofobia que experimentamos desde el primer acto. ¿Cómo podemos escapar de todo cuanto parece controlarnos? ¿Es posible acabar con los límites que estrechan nuestra vida y amenazan con empequeñecerla cuando solo deseáramos, como lo desea Adela, que sea libre y apasionada?

No parece fácil conseguir semejante propósito en la situación con que se abre esta obra: un luto que ha de durar ocho años. Es este hecho el primero en transformar el espacio, de modo que la casa se vuelve cárcel –y, aún más trágicamente, tumba– para la juventud de las protagonistas. Quizá por eso, entre otros muchos motivos, la lectura de esta obra resulte siempre igual de dolorosa.

Y de apasionante. Porque no es posible escapar a su atmósfera, asfixiante y densa, ni al magnetismo de sus personajes, ni a la destreza con la que su autor dibuja los secretos que se ocultan entre esas paredes.

ADELA No, no me acostumbraré. Yo no quiero estar encerrada. ¡No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras! ¡No quiero perder mi blancura en estas habitaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle! ¡Yo quiero salir!

Y frente al encierro, la opresión y la muerte, el «no me acostumbraré» de Adela, uno de los gritos a favor del inconformismo más hermosos –y terribles– de nuestra historia literaria. No podemos evitar que nos duela el destino trágico de los personajes de esta obra y, quizá por eso mismo, sus palabras se quedan para siempre en nosotros y nos recuerdan la necesidad de la búsqueda, de la rebeldía, de trazar el camino hacia nuestra propia identidad. Frente a la resignación y el silencio que defiende Bernarda, armada siempre de su bastón de mando, la opción transgresora de Adela, antagonista de una función coral donde su voz suena tan distinta como el vestido verde con el que la vemos en una de las escenas más celebres del drama.

Voces frente a silencio. Verde lorquiano frente a negro fúnebre. Rebeldía frente a tiranía. Y la lucha por la libertad –por ser quienes somos– en cada escena de esta obra atemporal.

Fernando J López

La casa de Bernarda Alba

Federico García Lorca

LA CASA DE BERNARDA ALBA

Drama de mujeres en los pueblos de España¹

PERSONAJES²

BERNARDA	60 años
MARÍA JOSEFA	(madre de Bernarda), 80 años
ANGUSTIAS	(hija de Bernarda), 39 años
MAGDALENA	(hija de Bernarda), 30 años
AMELIA	(hija de Bernarda), 27 años
MARTIRIO	(hija de Bernarda), 24 años
ADELA	(hija de Bernarda), 20 años
CRIADA	50 años
LA PONCIA	(criada), 60 años
PRUDENCIA	50 años
MENDIGA	
MUJERES DE LUTO	
MUJER 1. ^a	
MUJER 2. ^a	
MUJER 3. ^a	

1. El poeta no se ciñe a un ámbito local o regional. La presencia de lo andaluz en elementos del entorno y el contexto –casas de paredes blancas, olivares, verano calurosísimo...– es accesoria para la comprensión de la obra.

2. La crítica ha señalado el carácter simbólico de los nombres de los personajes. En esta presentación destacan también las edades, cuidadosamente calculadas, de modo que se correspondan con la conducta y la actitud de los personajes.

MUJER 4.^a
MUCHACHA

El poeta advierte que estos tres actos tienen la intención de un documental fotográfico.

ACTO PRIMERO

Habitación blanquísima del interior de la casa de BERNARDA. Muros gruesos. Puertas en arco con cortinas de yute rematadas con madroños y volantes. Sillas de anea. Cuadros con paisajes inverosímiles de ninfas o reyes de leyenda. Es verano. Un gran silencio umbroso se extiende por la escena. Al levantarse el telón está la escena sola. Se oye doblar las campanas³.

(Sale la CRIADA).

CRIADA Ya tengo el doble de esas campanas medido entre las sienes.

PONCIA *(Sale comiendo chorizo y pan).* Llevan ya más de dos horas de gori-gori⁴. Han venido curas de todos los pueblos. La

3. La descripción del marco está cargada de simbolismo: el color blanco se relaciona con el carácter intachable de la moral de Bernarda y su familia; los muros gruesos favorecen el aislamiento del exterior; el arco es símbolo de la muerte en Lorca; los cuadros, con paisajes fantásticos, son quizá una proyección de los deseos de las habitantes de la casa. El silencio solo es roto por el sonido de las campanas, que aquí doblan («tocan a difuntos»).

4. *gori-gori*: voz onomatopéyica, modo vulgar o popular de referirse a los cantos que se entonan en los funerales.

yute

tejido que se obtiene de la corteza de ciertas plantas exóticas

madroño

borla pequeña, semejante al fruto del árbol del mismo nombre

anea

planta parecida al junco, cuyas hojas se utilizan para fabricar asientos de sillas, esteras, etcétera

umbroso

lleno de sombras o que las produce

responso
parte del rezo
de difuntos
en la que se
pide por su
salvación

orza
vasija
de barro
empleada
generalmente
para guardar
alimentos

tranca
palo grueso
que se coloca
detrás de
puertas o
ventanas
para asegurar
su cierre

ganzúa
alambre
fuerte y
doblado, que
sirve como
llave

iglesia está hermosa. En el primer responso se desmayó la Magdalena⁵.

CRIADA Esa es la que se queda más sola.

PONCIA Era a la única que quería el padre. ¡Ay! Gracias a Dios que estamos solas un poquito. Yo he venido a comer.

CRIADA ¡Si te viera Bernarda!

PONCIA ¡Quisiera que ahora, como no come ella, que todas nos muriéramos de hambre! ¡Mandona! ¡Dominanta⁶! ¡Pero se fastidia! Le he abierto la orza de chorizos.

CRIADA (*Con tristeza, ansiosa*). ¿Por qué no me das para mi niña, Poncia?

PONCIA Entra y llévate también un puñado de garbanzos. ¡Hoy no se dará cuenta!

VOZ (*Dentro*). ¡Bernarda!

PONCIA La vieja. ¿Está bien encerrada⁷?

CRIADA Con dos vueltas de llave.

PONCIA Pero debes poner también la tranca. Tiene unos dedos como cinco ganzúas.

VOZ ¡Bernarda!

PONCIA (*A voces*). ¡Ya viene! (*A la CRIADA*). Limpia bien todo. Si Bernarda no ve relucientes las cosas me arrancará los pocos pelos que me quedan.

CRIADA ¡Qué mujer!

5. *la Magdalena*: la anteposición del artículo al nombre propio es un rasgo vulgar que se repite en la obra y caracteriza el habla de Poncia.

6. *¡Dominanta!*: vulgarismo.

7. Bernarda y María Josefa (la vieja) se presentan antes de aparecer en escena.

PONCIA Tirana de todos los que la rodean. Es capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo te mueres durante un año sin que se le cierre esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. ¡Limpia, limpia ese vidriado!

CRIADA Sangre en las manos tengo de fregarlo todo.

PONCIA Ella, la más aseada, ella, la más decente, ella, la más alta. Buen descanso ganó su pobre marido.

vidriado
vajilla de loza
con barniz de
vidrio

(Cesan las campanas).

CRIADA ¿Han venido todos sus parientes?

PONCIA Los de ella. La gente de él la odia. Vieron a verlo muerto, y le hicieron la cruz⁸.

CRIADA ¿Hay bastantes sillas?

PONCIA Sobran. Que se sienten en el suelo. Desde que murió el padre de Bernarda no han vuelto a entrar las gentes bajo estos techos. Ella no quiere que la vean en su dominio. ¡Maldita sea!

CRIADA Contigo se portó bien.

8. *le hicieron la cruz*: frase hecha popular que significa «mostraron su rechazo, dejaron de tratar a alguien», aquí, a Bernarda.

PONCIA Treinta años lavando sus sábanas, treinta años comiendo sus sobras⁹, noches en vela cuando tose, días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y, sin embargo, ¡maldita sea!, ¡mal dolor de clavo¹⁰ le pinche en los ojos!

CRIADA ¡Mujer!

PONCIA Pero yo soy buena perra¹¹: ladro cuando me lo dice y muerdo los talones de los que piden limosna cuando ella me azuza; mis hijos trabajan en sus tierras y ya están los dos casados, pero un día me hartaré.

CRIADA Y ese día...

PONCIA Ese día me encerraré con ella en un cuarto y le estaré escupiendo un año entero. «Bernarda, por esto, por aquello, por lo otro», hasta ponerla como un lagarto machacado por los niños, que es lo que es ella y toda su parentela. Claro es que no le envidio la vida. Le quedan cinco mujeres, cinco hijas feas, que quitando a Angustias, la mayor, que es

parentela
vulgarmente,
familia

9. A menudo, la comida de la mesa de los señores volvía a la cocina para que comiesen los criados.

10. *dolor de clavo*: andalucismo, «dolor agudo en el nervio óptico».

11. *buena perra*: coloquialismo, «muy sumisa y fiel», cualidades simbolizadas por el perro. La hipocresía y el interés de Poncia se reflejan en este pasaje.

la hija del primer marido y tiene dineros, las demás, mucha puntilla bordada, muchas camisas de hilo¹², pero pan y uvas por toda herencia¹³.

puntilla
encaje hecho de puntas u ondas

CRIADA ¡Ya quisiera tener yo lo que ellas!

PONCIA Nosotras tenemos nuestras manos y un hoyo en la tierra de la verdad¹⁴.

CRIADA Esa es la única tierra que nos dejan a los que no tenemos nada.

PONCIA (*En la alacena*). Este cristal tiene unas motas.

alacena
aparador situado en el hueco de una pared

CRIADA Ni con el jabón ni con bayeta se le quitan.

(*Suenan las campanas*).

PONCIA El último responso. Me voy a oírlo. A mí me gusta mucho cómo canta el párroco. En el «Pater Noster» subió, subió, subió la voz que parecía un cántaro llenándose de agua poco a poco. ¡Claro es que al final dio un gallo, pero da gloria oírlo! Ahora que nadie como el antiguo sacristán Tronchapinos¹⁵. En la misa

12. Las camisas de hilo son más caras y lujosas que las comunes de cáñamo o algodón.

13. Poncia resalta la oposición entre las apariencias y la situación real, motivo frecuente en la literatura popular.

14. *tierra de la verdad*: «cementerio».

15. Según parece, Tronchapinos era el apodo de un sacristán granadino, famoso por su voz potente.

gaznate
vulgarmente,
parte
superior de la
garganta

de mi madre, que esté en gloria, cantó. Retumbaban las paredes y cuando decía amén era como si un lobo hubiese entrado en la iglesia. (*Imitándolo*). ¡Améééén! (*Se echa a toser*).

CRIADA Te vas a hacer el gaznate polvo.

PONCIA ¡Otra cosa hacía polvo yo¹⁶! (*Sale riendo*).

(*La CRIADA limpia. Suenan las campanas*).

CRIADA (*Llevando el canto*). Tin, tin, tan. Tin, tin, tan. ¡Dios lo haya perdonado!

MENDIGA (*Con una niña*). ¡Alabado sea Dios¹⁷!

CRIADA Tin, tin, tan. ¡Que nos espere muchos años! Tin, tin, tan.

MENDIGA (*Fuerte, con cierta irritación*). ¡Alabado sea Dios!

CRIADA (*Irritada*). ¡Por siempre!

MENDIGA Vengo por las sobras.

(*Cesan las campanas*).

CRIADA Por la puerta se va a la calle. Las sobras de hoy son para mí.

MENDIGA Mujer, tú tienes quien te gane. Mi niña y yo estamos solas.

16. Esta insinuación está cargada de obscenidad.

17. ¡Alabado sea Dios!: fórmula popular de saludo, a la que se respondía «¡sea por siempre bendito y alabado!».

CRIADA También están solos los perros y viven.
MENDIGA Siempre me las dan.

CRIADA Fuera de aquí. ¿Quién os dijo que entrarais? Ya me habéis dejado los pies señalados. (*Se van, limpia*). Suelos barnizados con aceite, alacenas, pedestales, camas de acero¹⁸, para que traguemos quina¹⁹ las que vivimos en las chozas de tierra con un plato y una cuchara²⁰. ¡Ojalá que un día no quedáramos ni uno para contarlo! (*Vuelven a sonar las campanas*). Sí, sí, ¡vengan clamores!, ¡venga caja con filos dorados y toallas de seda para llevarla!; ¡que lo mismo estarás tú que estaré yo²¹! Fastídate, Antonio María Benavides, tieso con tu traje de paño y tus botas enterizas²². ¡Fastídate! ¡Ya no volverás a levantar-me las enaguas detrás de la puerta de tu corral! (*Por el fondo, de dos en dos, empiezan a entrar MUJERES DE LUTO, con pañuelos grandes, faldas y abanicos negros. Entran lentamente hasta llenar la escena*).

pedestal
macetero

clamor
toque de
campanas por
los difuntos

enagua
prenda
interior
femenina que
se usa debajo
de la falda

18. Esta enumeración de elementos alude a la riqueza de Bernarda.

19. *traguemos quina*: «soportemos cosas repulsivas».

20. *con un plato y una cuchara*: «con solo lo indispensable».

21. La criada expresa su satisfacción por el sentido igualador de la muerte.

22. Las botas enterizas («botas de caña alta y de una pieza») son propias del atuendo de los señoritos, frente al traje de pana y las alpargatas o zapatos con polainas de los peones.

CRIADA (*Rompiendo a gritar*). ¡Ay Antonio María Benavides, que ya no verás estas paredes, ni comerás el pan de esta casa! Yo fui la que más te quiso de las que te sirvieron. (*Tirándose del cabello*). ¿Y he de vivir yo después de haberte marchado? ¿Y he de vivir²³?

(*Terminan de entrar las doscientas MUJERES²⁴ y aparecen BERNARDA y sus cinco hijas. BERNARDA viene apoyada en un bastón*)²⁵.

BERNARDA (*A la CRIADA*). ¡Silencio²⁶!

CRIADA (*Llorando*). ¡Bernarda!

BERNARDA Menos gritos y más obras. Debías haber procurado que todo esto estuviera más limpio para recibir al duelo. Vete. No es este tu lugar. (*La CRIADA se va sollozando*). Los pobres son como los animales.

23. La criada hace alarde de congoja y pena en público, reproduciendo el llanto de las plañideras, mujeres contratadas para llorar en los entierros.

24. La alusión a doscientas mujeres es una hipérbole, un modo de expresar en el habla coloquial «muchísimas».

25. La aparición de los seis personajes principales culmina una situación de profunda teatralidad: gritos de la criada y desfile casi ceremonial de mujeres enlutadas. El bastón es el símbolo de la autoridad de Bernarda, como se pondrá de manifiesto en el transcurso de la obra.

26. La orden con que se presenta Bernarda: ¡*Silencio!*, es la misma con la que concluye la obra. Refleja también una de las características fundamentales del personaje, obsesionado por guardar las apariencias y por preservar la intimidad de su casa.

Parece como si estuvieran hechos de otras sustancias²⁷.

MUJER 1.^a Los pobres sienten también sus penas.

BERNARDA Pero las olvidan delante de un plato de garbanzos.

MUCHACHA (*Con timidez*). Comer es necesario para vivir.

BERNARDA A tu edad no se habla delante de las personas mayores.

MUJER 1.^a Niña, cállate.

BERNARDA No he dejado que nadie me dé lecciones. Sentarse²⁸. (*Se sientan. Pausa. Fuerte*). Magdalena, no llores. Si quieres llorar te metes debajo de la cama. ¿Me has oído?

MUJER 2.^a (*A BERNARDA*). ¿Habéis empezado los trabajos en la era?

BERNARDA Ayer.

MUJER 3.^a Cae el sol como plomo.

MUJER 1.^a Hace años no he conocido calor igual.

era
lugar donde
se separa el
grano de la
paja

(*Pausa. Se abanicán todas*).

BERNARDA ¿Está hecha la limonada?

27. Bernarda entra imponiendo silencio, exigiendo más limpieza y despreciando a los pobres. El personaje queda definido en estas primeras intervenciones por encarnar la autoridad y el orden en la casa y por mostrarse falto de caridad.

28. *Sentarse*: uso vulgar del infinitivo con valor imperativo, frecuente en el drama.